

porque acabo de lanzarla... así, así, como el sembrador, á los vientos de la publicidad.

ALEJANDRO

(Asustado.) ¿Qué dices? Es muy pronto; no me comprometas.

ATENaida

Precisamente trato de eso, de comprometerte, de lanzarte á una guerra implacable con tus compañeros de Gobierno.

ALEJANDRO

¿Pero no ves que con esa publicación prematura se producirá un gran revuelo...?

ATENaida

¿Qué revuelo? Voy más allá. Voy al cataclismo. El cataclismo es necesario para sacarte del oprobio en que vives.

ALEJANDRO

Pues venga de una vez ese cataclismo regenerador. Dime ahora lo que debo hacer para...

ATENaida

Por el momento, sigue desempeñando tu desairado papel en la farándula política. Cuando llegue la ocasión oportuna de tronar abiertamente con tus opresores, tu maestra te inspirará.

## ESCENA VI

LOS MISMOS.—DIÓSCORO, HIPERBOLOS, que salen del palacio; después PROTASIA.

DIÓSCORO

(Aparte á Hiperbolos.) Vete en seguida á la Presidencia. Temo alguna novedad inesperada.

HIPERBOLOS

Pero ¿no me has dicho antes que debo ir á las excavaciones á enterarme de...?

DIÓSCORO

Deja eso, que nos interesa poco.

HIPERBOLOS

Pues á la Presidencia. (Vase por el foro.)

PROTASIA

(Que sale rápidamente del palacio.) Papá, papá. ¿Sabes lo que me han dicho Calixta y Teófila? Que de las excavaciones ha desaparecido el espantajo.

DIÓSCORO

Chiquilla, no te ocupes de eso; lo que fuere sonará.

ALEJANDRO

(Adelantándose á Dióscoro.) Ya no puedo esperar-te más; tengo que ir al Consejo.

DIÓSCORO

Un momento. Repito lo que antes te dije de la ley Agraria: que es un lindo juego para que los ociosos maten el tiempo y amenicen la existencia. Ocúpate sin demora de una cuestión práctica y oportunísima. En el Consejo de hoy plantearás la cuestión del Catastro. Real orden suspendiendo las operaciones catastrales hasta que se reunan los informes pedidos á los Ayuntamientos y Diputaciones.

ALEJANDRO

Comprendido. (Mirando su reloj.) Es hora del Consejo.

DIÓSCORO

Vete ya.

ATENAIIDA

(Aparte á Alejandro, despidiéndole.) Despacha hoy mismo ese escandaloso chanchullo del aplazamiento del Catastro, y si te sobra tiempo, empléalo en llevar á la *Gaceta* los mayores absurdos y desatinos.

ALEJANDRO

¿Y...?

ATENAIIDA

Ten confianza en mí. Triunfaremos. (Vase Alejandro por el foro.)

## ESCENA VII

ATENAIIDA, DIÓSCORO, PROTASIA

DIÓSCORO

(Que en el final de la anterior escena ha estado hablando aparte con Protasia.) Hija mía: si huyó el espantajo ó se lo han llevado, ya se averiguará.

ATENAIIDA

No se cansen en averiguaciones innecesarias. Doña Helena no existe; doña Helena no ha resucitado. Aquella mujer que se presentó aquí espantando á todos por su fealdad y su fiereza, no era más que una figura compuesta y amañada por las potencias invisibles que constituyen el imperio de lo absurdo, y que nos traen acá imágenes y sensaciones que pueden considerarse como las bromas del carnaval de la Sinrazón.

DIÓSCORO

(Atónito.) ¿Qué dices, Atenaida? Tú sabes mucho, pero en esta ocasión me parece que te vas del seguro.

ATENAIIDA

(Con firmeza.) Sé lo que digo.

PROTASIA

Pues si doña Helena no ha resucitado, Alejandro es viudo. ¡Ay qué alegría!

ATENAIDA

Protasita, déjanos ya.

DIÓSCORO

Sí, sí; ve á vestirte, y que tus hermanas se vistan también. Hoy tendré en casa convidados, y...

PROTASIA

Pero ¿qué? ¿Os estorbo?

ATENAIDA

Sí nos estorbas. Tu padre tiene que hablar conmigo.

PROTASIA

Pues sí, me voy. Voy á vestirme, á ponerme muy guapita. (Dirigese rápidamente al palacio.)

ESCENA VIII

ATENAIDA, DIÓSCORO; después CALIXTA  
y TEÓFILA, en la ventana.

DIÓSCORO

Has dicho que yo tengo que hablar contigo; pues es verdad. Veo que no hay nada secreto para ti. Acércate y escucha.

ATENAIDA

Soy toda oídos.

DIÓSCORO

Casadas las tres niñas, me quedo solo. Ya ves que estoy todavía en buena edad.

ATENAIDA

Sí, señor; todavía puede usted volver á casarse.

DIÓSCORO

Por de pronto, tú y yo podríamos entendernos. Vivirás conmigo, serás la reina de mi casa...

ATENAIDA

(Con sorna.) ¿Reina yo? Esa idea no es nueva para mí.

DIÓSCORO

¿Lo presentías?

ATENAIDA

Tal vez.

DIÓSCORO

¿Te lo había dicho tu corazón? ¿Te lo había dicho algún ángel?

ATENAIDA

(Sofocando la risa.) No me trato con ángeles precisamente.

DIÓSCORO

Pues si no te lo han dicho los ángeles, te lo digo yo. Serás reina de mi casa; y si, como creo, me conquistan absolutamente tus virtudes y tu alta inteligencia, me casaré contigo y serás reina de Ursaria.

ATENAIDA

(Con afectado asombro y alegría un tanto burlesca.) ¡Oh!...

DIÓSCORO

Ya sabes que soy el amo de Ursaria. (Suena el timbre del teléfono. Aparecen en la ventana Calixta y Teófila.)

CALIXTA

Papá, te llaman de la Presidencia del Consejo.

DIÓSCORO

¿Qué será esto? Voy.

ATENAIDA

No sé detenga. Luego seguiremos tratando de mi coronación como reina de Ursaria.

DIÓSCORO

Volveré pronto. (Entra en el palacio. Desaparecen Teófila y Calixta.)

## ESCENA IX

ATENAIDA, PÁNFILO

PÁNFILO

Adorable maestría. Me alegro de encontrarte sola. Dime de una vez cuándo vienes á vivir conmigo.

ATENAIDA

Don Pánfilo, ha surgido una dificultad que usted no había previsto.

PÁNFILO

¿Cuál?

ATENAIDA

Que su hermano don Dióscoro, en vísperas de quedarse solo, también quiere llevarme consigo para que le acompañe y le cuide.

PÁNFILO

¿Mi hermano? No, no lo consiento. Tú debes preferirme á mí, que fui el primero que te propuso...

ATENAIDA

La verdad, don Pánfilo, yo no sé qué hacer; me encuentro indecisa. Dispéñeme si para expresar mi turbación y mis dudas empleo una frase popular vulgarísima.

PÁNFILO

Dila; yo no me ofendo.

ATENAIDA

Pues estoy como un burro entre dos piensos.

PÁNFILO

Pero mi pienso debe ser preferido. ¶Para convencerte, te diré que hoy nos vemos precisados á descalificar políticamente al amigo Alejandro.

ATENAIDA

(Con vivo interés.) ¡Ah! ¿Qué ha hecho?

PÁNFILO

Una increíble atrocidad.

ATENAIDA

Esa dichosa ley Agraria.

PÁNFILO

Dichosa no, desdichada. Ha cometido la torpeza de hacerla pública, añadiendo el propósito firme de darle realidad contra viento y marea.

ATENAIDA

(Sin disimular su alegría.) Y ustedes le echarán del Gobierno á cajas destempladas.

PÁNFILO

Y como yo soy el llamado á sustituirle...

ATENAIDA

Pues mire usted, don Pánfilo, todo eso lo había yo previsto: que Alejandro saldría del Gobierno y usted se sentaría en la poltrona.

PÁNFILO

¡Oh divina previsora, mi gran discípula! Pues bien: viéndome precisado á sacrificarme aceptando el cargo de ministro, ahora más que nunca te necesito para que estés al frente de mi casa mientras yo desempeño las arduas funciones administrativas. Decídete pronto á venir conmigo.

ATENAIDA

(Con solemnidad burlesca.) Óigame, don Pánfilo: yo preveo en el día de hoy acontecimientos muy graves; un trastorno inaudito.

PÁNFILO

(Asustado.) ¿De dónde viene?

ATENAIDA

De los cielos más altos y de las honduras de la tierra...

PÁNFILO

¿Bromeas, maestrita?

ATENAIDA

No lo tomará usted á broma cuando se vea lanzado á los aires como un bólido.

PÁNFILO

Si vienes conmigo, yo de bólido y tú de bólide, iré muy á gusto por los espacios.

ESCENA X

LOS MISMOS.—HIPERBOLOS, que entra por el jardín; después DIÓSCORO.

HIPERBOLOS

(Sofocado, con un periódico en la mano.) Se ha lucido nuestro amigo Alejandro. ¿Han visto ustedes?

PÁNFILO

Ya lo he visto. A mí no me ha causado extrañeza que ese loquinario abochorne su partido con un ridículo acto de vanagloria.

ATENAIDA

Lo habíamos previsto.

PÁNFILO

Eso, eso. Nada se escapa á nuestra previsión.

HIPERBOLOS

Es enorme, es monstruoso, apocalíptico. Después de incubar este proyecto, puramente ideológico y abstracto, lo lanza al vértigo de la publicidad con el carácter de manifiesto al país, y asegura que por sí y ante sí ha de llevarlo á la práctica, cueste lo que cueste y caiga el que caiga.

PÁNFILO

Valiente revolucionario nos ha salido.

ATENAIIDA

Valiente ha sido. Os ha traído la catástrofe.

DIOSCORO

(Saliendo del palacio, muy inquieto.) No sé si llamar á esto horrible y criminal, ó ridículo y pueril.

PÁNFILO

¿Has hablado con el Presidente?

DIOSCORO

Sí. (A Hiperbolos, que le alarga el periódico.) Ya conozco el proyecto. Establece la expropiación forzosa de los latifundios; el reparto de tierras entre los labradores pobres; la reversión al Estado de los predios que no se cultivan. Esto es legislar en sueños. Y lo más grave es que lanza su proyecto al público sin dar cuenta al Consejo de Ministros ni al Parlamento, y se declara árbitro de la voluntad nacional.

PÁNFILO

(Dirigiéndose á Hiperbolos.) Y en la Presidencia, ¿no se indica ya quién será el sucesor de Alejandro? Porque creo que...

DIOSCORO

(Pasando á la izquierda y hablando aparte con Atenaida.) Alejandro, al marcharse, ¿dijo que volvería por aquí?

ATENAIIDA

Naturalmente: tendrá que venir á liquidar sus cuentas con la triunfante familia dioscórica.

DIOSCORO

Es hombre acabado, hombre perdido... Y ahora dime: ¿accedes á lo que te propuse?

ATENAIIDA

Pero señor mío, fíjese bien: ya no está usted solo, porque ahora no puede usted casar á Protasita.

DIOSCORO

Tú me has dicho que doña Helena no ha resultado; que la figura que aquí vimos es algo como una broma carnavalesca.

ATENAIIDA

Y broma carnavalesca es también la herencia de Alejandro.

DIOSCORO

Broma no, porque el dinero lo tengo yo en mi caja.

ATENAIDA

Ese dinero es absurdo, y lo absurdo se pierde, se extingue, se volatiliza.

DIÓSCORO

En resolución: que no casaré á mi hija con Alejandro...; pero no importa. La colocaremos con mi hermano Pánfilo.

ESCENA XI

LOS MISMOS.—ALEJANDRO; después CALIXTA,  
TEÓFILA, PROTASIA y BASILIO

ALEJANDRO

(Que entra gozoso por el jardín.) ¿Qué tal, amigos?  
¿Qué ocurre por aquí?

DIÓSCORO

(Con sequedad.) Acabemos pronto.

HIPERBOLOS

(Enfático.) No diré yo que el acto de usted sea una traición política; pero sí aseguro que es una incorrección harto pueril.

ALEJANDRO

(Remedando el estilo campanudo de Hiperbolos.) Ora lo considere usted política traidora, ora lo vea

como candorosa puerilidad, la opinión de usted, señor Hiperbolos, me importa menos que un ardite.

DIÓSCORO

¡Qué impertinente fatuidad!

HIPERBOLOS

Esto no puede tolerarse.

PÁNFILO

Si no has presentado tu dimisión, preséntala sin demora.

DIÓSCORO

Al instante; yo la extenderé.

ALEJANDRO

Para mayor rapidez, que la extienda Atenaida.

ATENAIDA

(Corriendo á la mesa del cenador.) Yo, yo. (Coge pluma y papel, y escribe.) «Excelentísimo señor Presidente del...» ¿Pongo por motivos de salud, ó por dignidad política?

ALEJANDRO

Pon esto: «Creyendo que Vucencia y sus compañeros son indignos de estar á mi lado...»



DIÓSCORO

Pero ¿qué insolencia es esa?

ALEJANDRO

(A Atenaida.) Sigue, sigue. (Iniciase el ruido del viento muy suave, y al propio tiempo disminución gradual de la luz solar.)

DIÓSCORO

¿Qué es esto? ¿Hay eclipse?

HIPERBOLOS

Los almanaques no anuncian eclipse.

ALEJANDRO

(A Atenaida.) Acaba, acaba y firmaré. (Aumenta rápidamente el ruido del viento y la obscuridad.)

PÁNFILO

(Consternado.) Se oscurece el sol. Atenaida: ¿qué cuerpo se interpone entre nuestros ojos y la esfera solar?

ATENAIIDA

Ya he concluído. Alejandro, firma. (Sale del cenador.)

DIOSCORO

Seguramente es eclipse, aunque no lo digan los almanaques. (Aumenta la obscuridad; se inicia el cambio de luz blanca en luz verde. Óyese tronío lejano. Las tres niñas salen consternadas del palacio.)

CALIXTA

Papá: ¿qué es esto?

TEÓFILA

Tenemos mucho miedo.

PROTASIA

¡Ay, ay! (Los truenos suenan más cerca. La luz es completamente verde. Entran por el jardín Basilio y dos criados, asustadísimos.)

DIÓSCORO

Atenaida, por Dios, explícanos este fenómeno.

ATENAIIDA

Eclipse hay. El eclipse de las mentiras y ruindades en que vivis.

ALEJANDRO

(Saliendo del cenador.) El mundo se desquicia. (La luz verde se trueca súbitamente en roja, muy intensa.)

CALIXTA

Papá: ¿dónde estás?

TEÓFILA

El suelo tiembla.

## PROTASIA

Yo me caigo. (Todos vacilan y se agarran unos á otros. Los truenos suenan muy próximos.)

## PÁNFILO

Atenaida, ¿estás aquí?

## DIÓSCORO

Atenaida, socórreme.

## BASILIO

Señor: esto es la fin del mundo. (Caen rayos, y se inicia el incendio del palacio.)

## HIPERBOLOS

Atenaida, sabia maestra, dinos qué es esto.

## ATENAIIDA

(En medio de la escena, dominando el tumulto.) Los dos bandos de la Sinrazón se despedazan entre sí. Imperará de nuevo la Verdad Suprema. ¡Miserables! Vuestro falaz imperio ha concluido. (Las llamas salen por las ventanas del palacio.)

## PÁNFILO

(Abrazándose con Protasia, creyendo que es Atenaida.) Atenaida, ven conmigo.

## DIÓSCORO

(Abrazándose con Basilio, tomándole por Atenaida.) Atenaida, sálvame. (Confundiéndose unos con otros, tropiezan y van cayendo al suelo.)

## ALEJANDRO

(Que cae de rodillas junto á Atenaida.) Divina mujer, cuando estés en tu cielo acuérdate de quien tanto te amó.

## ATENAIIDA

Amor mío, nada temas. Ven á mí.

FIN DE LA JORNADA TERCERA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"CARLOS REYES"  
APDO. POSTAL 10000, MÉXICO